

el objeto de tomar la ofensiva y ocupar convenientemente el terreno.

A seis kilómetros al Sur de Querétaro y camino á San Juan del Río, se encuentra el cerro del Cimatario de 2,447 metros de altura y célebre por los sangrientos combates que en él libraron las fuerzas Republicanas en 1867; siguen después las lomas de "Miranda" que se prolongan en una regular extensión y entre ellas se halla la hacienda del Colorado: á la izquierda atraviesa otro camino de herradura que une á San Miguel de Allende con San Juan del Río, y éste y el primero se van buscando hasta unirse en el punto llamado de La Palma. Próxima al segundo, al pie de un cerro y cubierta por una extensa arboleda, se encuentra también la hacienda de Calamanda, y por último, atrás, á un cuarto de legua, y al pie de otro cerro, la del Ahorcado. En el interior del ángulo formado por dichos dos caminos, tuvo lugar la memorable y sangrienta batalla del 14 de Marzo de 1859.—Véase la lámina núm. 2.

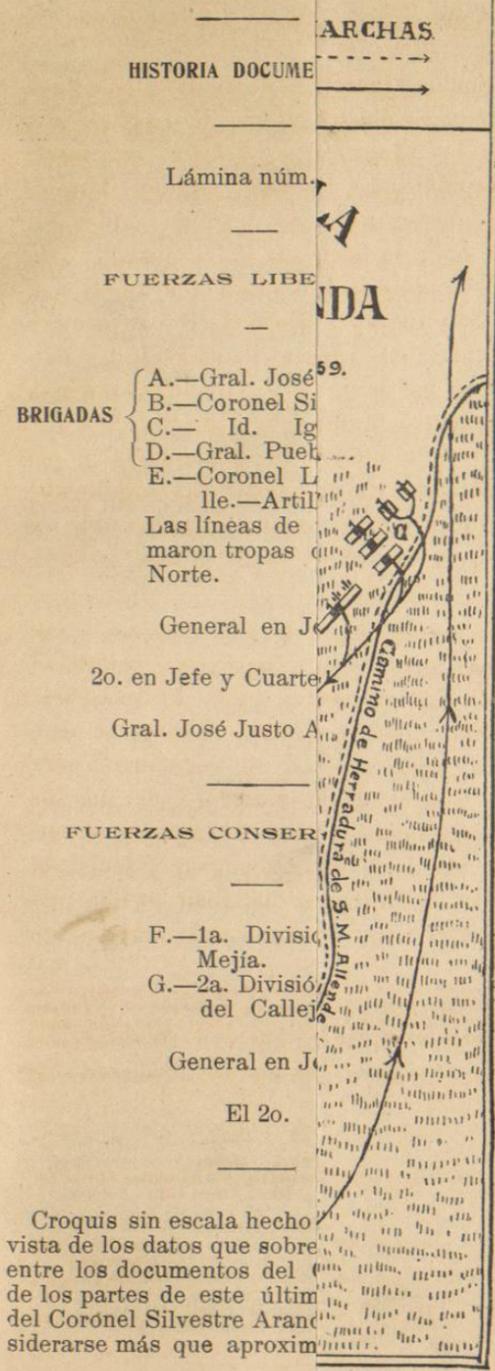
El día 14 salió el ejército de Querétaro: al empezar á encumbrar á Cuesta China, terreno muy áspero y peligroso, una cadena de polvo, de una extensión digna de apreciarse y en dirección á La Palma, indicó al general Alvarez la marcha que aquél ejecutaba, para venir á su encuentro, para disputarle esta posición. Con el fin de evitarlo, y de que sus tropas operaran convenientemente, ocupa el cerro que se encuentra atrás de la hacienda del Colorado, con un Escuadrón de Rifleros; las avanzadas de Callejo se hallaban en ella pero después de un corto tiroteo se retiran dejando algunas ar-

dato indudablemente exagerado como todos los que dá de manera que entre estas dos cifras que nos proporcionan testigos presenciales, podemos establecer un promedio de cuatro mil, la mitad de los que Zamacois supone que fueron, más aún cuando en nada funda su dicho. Con los datos que existen se puede hacer el siguiente cálculo, bastante aproximado:

División del Norte, 2,500 hombres. Después de Calamanda 1,900 (Carta de Zaragoza)					
Id. del Interior					
incluidos los 200 hombres que se incorporaron					
	1,500	Id.	Id.	Id.	1,100
Total...	4,000			Total...	3,000
Bajas { De la 1ª por muertos, heridos, prisioneros y dispersos 600 hombres (Id. Id.)					
	Id.	Id.	Id.	Id.	400
				Total...	1,000
Muertos y heridos 169..... (Parte del Gral. Alvarez)					
Prisioneros 176..... 345 ( Id. de Callejo)					
Dispersos ..... 655					

El total de 3,000 es el que dá Zaragoza en su carta citada, á todo el ejército que marchaba sobre México, después de la batalla.

JOSE JUSTO A



JOSE JUSTO ALVAREZ

HISTORIA DOCUMENTADA

Lámina núm. 2.

FUERZAS LIBERALES

BRIGADAS

- A.—Gral. José M. Arteaga.
- B.—Coronel Silvestre Aranda.
- C.— Id. Ignacio Zaragoza.
- D.—Gral. Pueblita.—Reserva.
- E.—Coronel Leandro del Valle.—Artillería Guesa.

Las líneas de tiradores las formaron tropas de la División del Norte.

General en Jefe.

2o. en Jefe y Cuartel Maestre

Gral. José Justo Alvarez.

FUERZAS CONSERVADORAS

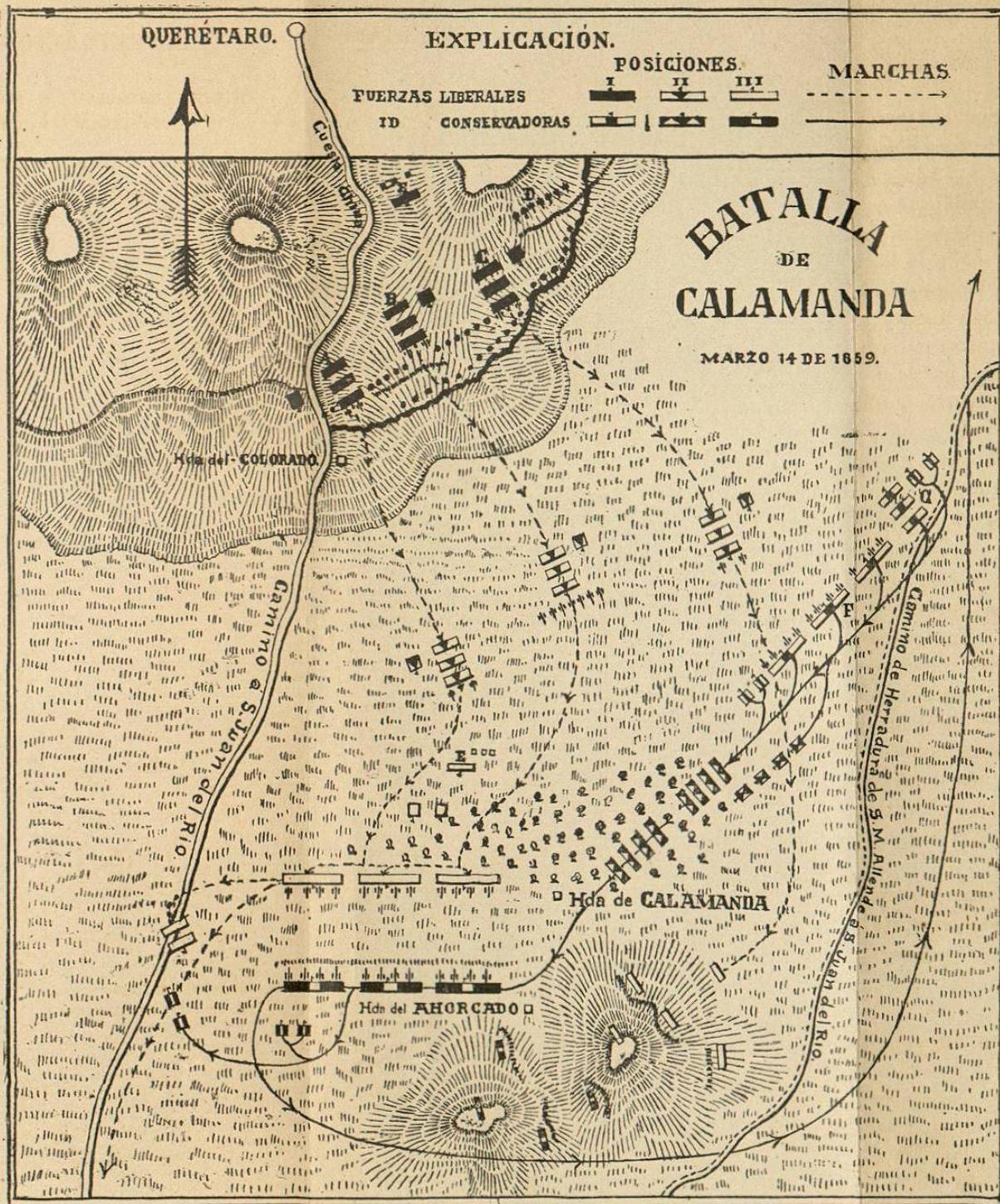
F.—1a. División, Gral. Tomás Mejía.

G.—2a. División. Gral. Gregorio del Callejo.

General en Jefe

El 2o.

Croquis sin escala hecho por el autor, en vista de los datos que sobre el terreno obran entre los documentos del Gral. Alvarez, y de los partes de este último, de Callejo y del Coronel Silvestre Aranda. No debe considerarse más que aproximado.



mas y parque. Desde luego se advierte la oportunidad de este movimiento y las ventajas que obtuvo al ocupar aquellas alturas; como se verá más adelante, al batir al enemigo lo obligó á ejecutar una marcha de flanco, á hacer el movimiento más contrario á las leyes de la guerra. (1)

Ordena en seguida al Coronel D. Leandro Valle, que, apoyándose en una cerca de piedra, coloque su artillería en batería para proteger la bajada del ejército por las lomas de Miranda, (2) y mientras disponía las columnas paralelas que por brigadas deberían obrar sobre el enemigo. En este intervalo, su caballería se presentó dos veces en un bosque cercano, para hacer sus reconocimientos, pero algunos disparos de cañón la hicieron perderse de vista.

Callejo, con 3,800 hombres, 17 piezas y bastante parque, según confesión del mismo; (3) establece hacia la izquierda de las posiciones liberales, su línea de batalla con la segunda División al mando de Mejía y deja la primera en columna para cargar sobre el enemigo. Como el intento del General Alvarez era tomar la iniciativa, desde aquellas alturas y protegido por su artillería, manda romper la marcha á la vez que el enemigo venía á su encuentro: avanzando sus fuerzas en batallones desplegados, mil infantes de Nuevo León y Coahuila, y en tres columnas paralelas por brigadas, apoyadas por sus respectivas caballerías y llevando en el centro cada una, una batería. Esta formación, de acuerdo á lo que en estos casos la ciencia de la guerra entonces prevenía; (4) es semejante á la que dió Napoleón I á sus tropas al forzar el paso del Tagliamento, el 12 de Marzo de 1797; debiendo advertir que, como en este último, el avance se hizo en buen orden y con denuedo é intrepidez, á pesar de lo quebrado del terreno. Cubrían: la izquierda, Zaragoza; el centro, Aranda; y la derecha, Arteaga; después venían los parques y trenes y á retaguardia y como reserva, la Brigada Pueblita.

(1) Napoleón I en su máxima n° 39 dice: "No hay mayor temeridad, ni operación más contraria á las leyes de la guerra que hacer una marcha de flanco en presencia de un ejército en posición sobre todo cuando éste ocupa alturas, á cuyo pie se ha de desfilar." Callejo dice en su parte: "..... trayendo á su frente más de mil hombres en tiradores, con la gente de N. León y Coahuila: *violenta*mente hice un movimiento de flanco....." La oportunidad de los movimientos del general Alvarez, consistió en haberse apoderado de aquellas posiciones antes que su adversario.

(2) Véase en la memoria del "Ministerio de Fomento" publicada por Siliceo en 1857, el camino de Arroyozarco á Querétaro.

(3) En nota oficial en la que comunicaba haberse reunido con Mejía, en San Miguel de Allende "Diario de Avisos" n° 87 de 14 de Marzo.

(4) Véanse las "Conferencias sobre el uso de las maniobras de infantería al frente del enemigo" por el General Leloutheral.

Cerca de medio día, comienza el combate con un nutrido fuego de cañón, cuyo humo espeso determinaba con exactitud las dos distintas líneas de batalla; el avance de las columnas liberales fué simultáneo, y con tal bravura, que bien pronto pudo distinguirse el movimiento de flanco que el enemigo con algún desorden ejecutaba, retrocediendo y dispersándose á pesar del esfuerzo de sus jefes para contenerlo; éstos comprendieron la superioridad que la posición daba al contrario, y cuanto antes quisieron salvarla, no sin grandes pérdidas, pues en esta marcha recibió un nutrido fuego. La primera posición la habían perdido, concentrando todas sus fuerzas en la hacienda de Calamanda.

Esta primera faz de la batalla por su orden y rapidez, fué imponente y admirable; figuráos en un extenso lomerío á mil infantes desplegados que al marchar hacen fuego, y marchando también, en el mejor orden, tres columnas paralelas con su artillería al frente; el reflejo de las armas, el campo bañado por la luz del sol del medio día, y por último, cubiertos irregularmente, por distintos lugares y por grupos de espesa arboleda, á cuatro mil hombres que recibiendo aquellos fuegos una marcha de flanco ejecutan.....

Sigue el avance de las columnas liberales, Zaragoza por la derecha del enemigo, ocupa una ceja del bosque del terreno que acaba de abandonar, y el resto de las fuerzas se dirigen por su izquierda, en dirección de unos cerros que tenía atrás á un cuarto de legua, esto infunde en él serios temores, y se ve obligado á marchar á retaguardia para ocupar la hacienda del Ahorcado que se halla entre ellos, lo que pudo conseguir á pesar de que ni un momento dejó de ser hostilizado; se hizo fuerte en una cerca de piedra en dicha hacienda, ocupando el cerro de la derecha y protegiendo su izquierda con la caballería.

El General Alvarez ordena entonces que las brigadas Valle y Aranda formen en batalla en la hacienda del Colorado, al frente y en una posición paralela á la del enemigo; á Zaragoza, que con parte de la División del Norte ocupe el cerro de la derecha de él, ó sea el del Ahorcado, y á Arteaga que atacara por la izquierda de la hacienda del mismo nombre; resultando simultáneo el ataque por el frente y los dos flancos del enemigo.

La lucha empieza de nuevo con un fuerte cañoneo, empeñándose con igual ardor por ambas partes: los conservadores descubren el movimiento de la brigada Arteaga, y con caballería, en número de seiscientos hombres, caen con tanto empuje y violencia sobre ella, que la acuchillan en un momento; esta fué una lucha terrible, un combate personal tan encarnizado, que había hombres que tuvieran seis distintos lanzasos; en él perdieron los liberales dos piezas de montaña y 170 prisioneros. Este hecho fué tan violento y tal el arrojó de Arteaga, que al escuadrón Lanceros de Jalisco y un obús de á 24 que acudieron en su auxilio, no les quedó tiempo más que para proteger la retirada del resto de ella. Notando el General Alvarez que la caballería enemiga, después de este triunfo, intentaba envolverle su flanco derecho, manda al batallón de Morelia que la contenga, y al ir en persona con la reserva y dos piezas á reforzar dicho flanco, se logró el que se perdiera de vista. Con esto termina el combate por el ala derecha y por el frente.

El desastre que acababa de sufrir la Brigada Arteaga, hizo cambiar su plan al General Alvarez, permaneciendo en la defensiva para en la madrugada del siguiente día volver á caer sobre el enemigo, protegiendo este movimiento el mismo cerro del Ahorcado. El resultado final cambió enteramente sus propósitos.

Por la derecha, los Coroneles Sánchez Román, Alatorre y Quiroga, encumbraron el cerro con el mayor denuedo, rompiendo el fuego sobre los reaccionarios que con ardor lo defendían, trabándose un combate que sin interrupción duró desde las dos de la tarde hasta las cinco de la mañana del siguiente día, apoyándose ambos contendientes en diversas cercas de piedra, avanzando y retrocediendo y acercándose muchas veces á sesenta pasos; hasta que á la madrugada, las fuerzas del Norte quedaron dueñas del cerro, desalojando al enemigo de su tercera y última posición. Este el día 15 se retira á la hacienda de la Esperanza, perseguido por los liberales, que rindieron jornada en la misma fecha en la del Sáuz, siguiendo después su marcha hacia México. (1)

(1) El siguiente es el parte rendido por el general Alvarez: "Ejército Federal.—Gral. Cuartel Maestre.—Exmo. Señor:—En marcha las Divisiones del Interior y del

Zamacóis, sin los antecedentes necesarios, dice: que si los liberales en Calamanda no perdieron ni un palmo de terreno "en su imprudente avance," si les costó gran número de muertos, heridos y prisioneros, y en general se cree que los constitucionalistas no alcanzaron ningún triunfo y que aquel hecho de armas resultó inútil.

Supongamos que lo que hasta hoy se ha dicho en la historia sobre que el movimiento de Degollado fué resultado de

Norte, en la mañana del 14 del corriente y al encumbrar la "Cuesta China," inmediata á la Ciudad de Querétaro, una cadena de polvo más ó menos interrumpida y en una extensión digna de apreciarse y en dirección á la "Palma," me hizo conocer la marcha de las tropas de Mejía y Calleja, que se movían quizá en esa dirección para impedir el paso á las tropas constitucionalistas. Efectivamente los avisos de mis exploradores que se habían adelantado hasta cerca del "Colorado," me confirmaron en la marcha del enemigo, y al hallarse una avanzada de Caballería de este en dicho punto me hizo entender que el designio de Mejía era disputarme la posición de la referida "Cuesta China."

"Para evitarlo, y para que nuestras tropas pudieran operar convenientemente, determiné que un Escuadrón de Rifleros encumbrase el cerro que está detrás de la Hacienda del Colorado, á fin de apoderarse de ella, la cual estaba ocupada por fuerzas de Mejía; lo que conseguí después de un corto tiroteo que se cruzó entre los soldados de mi escolta y la avanzada enemiga huyendo ésta y avandonando la Hacienda en la que se encontraron algunas armas y parque."

"Ordené al Coronel D. Leandro del Valle que colocara su artillería en batería en una cerca de piedra para proteger la bajada de nuestras tropas, y mientras disponía las columnas paralelas que por Brigadas debían operar sobre el enemigo. En este intervalo, la caballería enemiga se presentó dos ó más ocasiones en un bosque situado á poca distancia de la Hacienda, pero algunos disparos de cañón, la hicieron perderse de vista."

"Como mi intento era tomar la iniciativa sobre el enemigo, tan luego como estuvieron dispuestas las columnas, mandé romper la marcha, y ya era tiempo, porque el enemigo también marchaba á darnos encuentro. Cubrían el flanco izquierdo la División del Norte; en el centro marchaba la brigada "Aranda," el flanco derecho iba defendido por la Brigada "Arteaga;" después seguían los parques y trenes, y en seguida cubriendo la retaguardia y como reserva la Brigada "Pueblita."

"En esta disposición y cerca ya de medio día comenzó el combate, con un fuerte cañoneo, avanzando nuestras columnas con el mayor éxito y con el mayor denuedo é intrepidez á pesar de la desigualdad del terreno; haciendo perder á cada paso al enemigo que retrocedía y se dispersaba á pesar de los esfuerzos de sus Jefes por contenerlo."

"Arrojado de esta manera, para proteger quizá una retirada, único partido que en tales circunstancias le convenía tomar, se reconcentró en la Hacienda de Calamanda, pero en breve fué desalojado, retirándose y haciéndose fuerte en la del "Ahorcado;" y en un cerro que está á la derecha de esta Hacienda."

"Mientras que la División del Norte que se había retardado en su marcha llegaba á Calamanda, en donde prevenía encontrar á todas nuestras tropas, ordené que la Brigada "Valle" y la de "Aranda" formaran en batalla al frente de la referida Hacienda del "Ahorcado," cubriéndose con una cerca de piedra. Acto continuo mandé romper de nuevo el fuego de Artillería, el cual me fué contestado á pocos momentos con una viveza por parte del enemigo que trataba de impedir la colocación en la línea de nuestras Brigadas que iban llegando."

"Incorporada la División del Norte, ordené al Sr. Gral. Zaragoza Jefe de ella, que con parte de la referida División se apoderase del cerro del "Ahorcado," mientras que el Gral. Arteaga avanzando por la izquierda de esa Hacienda, con su Brigada atacaba al enemigo, por su flanco, entretanto yo lo hacía de frente con las Brigadas "Valle" y "Aranda," quedando de reserva la Brigada "Pueblita."

"La fuerza de Zacatecas de la División del Norte y parte de los Rifleros, al mando de los Coronels Sánchez Román, Alatorre y Quiroga, encumbraron el cerro con el mayor denuedo, rompiendo el fuego sobre el enemigo que lo defendía; y notando yo que éste desde la Hacienda había descubierto el movimiento del Gral. Arteaga y trataba de contenerlo con su artillería, ordené que los escuadrones lanceros de "Jalisco" y "Morelia" fuesen á auxiliar dicha Brigada y que nuestras baterías obrasen sobre la Caballería enemiga, que saliendo de la referida Hacienda se disponía á cargar sobre la mencionada Brigada "Arteaga."

"A pesar de estas disposiciones la Caballería enemiga en número de seiscientos hombres, cargó con tanto empuje y con tal violencia sobre la Brigada "Arteaga" que la acuchilló en el momento apoderándose de dos piezas de montaña, no dando tiempo al Escuadrón de Lanceros de Jalisco, sino de proteger la retirada del resto de dicha Brigada á nuestra línea de batalla con un obús de á 24."

"Notando pues que la expresada Caballería enemiga avanzaba con el designio de

su iniciativa particular, y véamos si puede calificarse así. El General Alvarez recibe órdenes terminantes de arrollar cualquier obstáculo para acercarse á México; á Calleja y Mejía á la vez se les previene que eviten este movimiento, se encuentran ambos ejércitos, y al reaccionario se le desaloja de su primera, segunda y tercera posición, haciéndolo por último, retroceder y realizando el liberal sus propósitos desde el momento que pudo llegar hasta las goteras de México; y á esto se le llama un avance imprudente? No digo como el General Alvarez supo aprovecharse de los movimientos del enemigo y del terreno, logrando batirlo de flanco y triunfar, aunque lo hubieran derrotado, un General delante del enemigo con órdenes de avanzar, es de su deber cumplirlas, si sufre una derrota, cabe que se le juzgue, pero si no las obedece

envolver nuestro flanco derecho, mandé al Coronel D. Pascual Miranda que con el batallón activo de Morelia la contuviera, mientras que yo con la reserva reforzaba dicho flanco. Afortunadamente dicha disposición surtió sus efectos, pues rompiendo el fuego el Batallón de Morelia hizo retroceder al enemigo y al haber ocurrido yo con dos piezas y la reserva pronto se logró que aquel se perdiera de vista."

"El desastre que acababa de sufrir la Brigada "Arteaga," cambiaba mi plan de operaciones por lo que, y aproximándose la noche permanecí en la defensiva con intención de más tarde cambiar el campo y caer á la madrugada sobre el enemigo, protegiendo este movimiento el mismo cerro del "Ahorcado."

"En consecuencia, entrada la noche puse en marcha nuestras tropas, cubriendo el camino de la Hacienda de la Esperanza, y estar en disposición de hacer el movimiento indicado á la madrugada como llevo dicho."

"El vivo fuego de fusilería y artillería que sostenía en el cerro el enemigo me prometían que al día siguiente serían derrotados completamente en permaneciendo en sus posiciones; pero quizá conociendo esto, efectuó su retirada abandonando por fin el cerro y el campo que ocupaba, dejando en la Hacienda mencionada parque de cañón y de fusil y algunas papeleras de sus Cuerpos."

"En el acto dispuse se trasladaran al Hospital de Sangre los heridos que habíamos tenido la noche anterior, mandando al mismo tiempo se sepultaran los muertos ascendiendo el número de los primeros en el transcurso de la batalla á trece oficiales y setenta individuos de tropa y el de los segundos á seis oficiales y ochenta de tropa."

"Habiendo sabido en la madrugada del día quince que el enemigo se retiraba en dirección de la Hacienda de la Esperanza y rumbo á la Sierra, lo persiguí este Cuerpo de Ejército, haciendo jornada en esta Hacienda, y en consecuencia del plan de V. E. de continuar la marcha sobre la Capital."

"Me es satisfactorio participar á V. E. los hechos de "Calamanda," recomendándole el comportamiento bizarro y denodado de nuestras tropas, prometiéndole oportunamente darle el parte detallado de esta memorable función de armas. Reitero á V. E. las seguridades de mi consideración y respeto. Dios y Libertad, Hacienda del Sauz, Marzo 16 de 1859.—José Justo Alvarez.—Exmo. Sr. Ministro de la Guerra, y General en Jefe D. Santos Degollado."

El parte de Calleja se halla lleno de contradicciones, y aunque en su fondo acepta la verdad se empeña en comprobar que rechazó á su adversario, cuando de sus posiciones fué desalojado. Confiesa que violentamente tuvo que hacer un movimiento de flanco para salvar unas cercas de piedra y unas zanjas en que se apoyaban los liberales, lo que ejecutó con exactitud y bizarría, logrando replegar esa chusma—como él llama—á sus masas. Que en este momento las fuerzas enemigas avanzaron con rapidez por su flanco derecho, por lo que poco á poco se fué retirando á su línea de batalla, ó en otros términos, que perdió su primera posición, concentrándose en la hacienda de Calamanda. Que con sus fuegos de artillería lo detuvo, pero que con una fuerza de dos mil hombres se apoderó de una ceja del bosque y que con el resto se dirigía á tomar unos cerros que se hallaban á un cuarto de legua de su línea de batalla, cuya posición creyó necesario tomar por ser la más fuerte; y sigue diciendo: "puesto que el enemigo rehusaba la batalla campal que yo le proponía á pesar de su inmensa superioridad en número y artillería, hice mi marcha á retaguardia con el objeto de que el enemigo consiguiera su fin, tomando las únicas alturas que se hallaban en aquel inmenso llano y apoderarme de la hacienda del Ahorcado que queda al fin de ellas."

Para no dar á conocer la verdad y decir que bien pronto perdió esta segunda posición, supone que el enemigo rehusó la batalla que le proponía, cuando con claridad

y retrocede por cobarde, se le debe fusilar. Ahora bien, las órdenes no eran de Degollado sino de Juárez, no tuvieron como objeto principal el apoderarse de México, sino llamarle la atención á Miramón para que levantara el sitio de Veracruz, y siendo así, al avanzar, el triunfo fué importantísimo, pues el General Alvarez quedó en aptitud de cumplir con las órdenes recibidas.

El mismo Zamacoís y Darán en el "General Miguel Miramón," manifiestan que, sin embargo, el triunfo quedó indeciso, y que ambos contendientes por distintos caminos pudieron acercarse á México. Ya se ha visto que el ejército no trataba de hacer un simple movimiento, sino un movimiento que formaba parte de un plan estratégico; que el General Alvarez tenía prevenido llegar hasta las goteras de la capital de la República, arrollando cualquier obstáculo, que Callejo y Mejía debían entorpecer su marcha, no irlos "siguiendo;" y si en aquel encuentro se les quitó á viva fuerza de tres distintas posiciones en que pretendieron hacerse fuertes, retirándose, por último, es indudable que las fuerzas liberales triunfaron, como cualquier columna que va á reunirse con un ejército y logra arrollar al enemigo que intenta entorpecer su marcha, aunque éste, sin hostilizarlo, siga persiguiéndola. Para mejor interpretar mis ideas, analicemos los partes que ambos generales rindieron: el liberal dice, que después de un reñido combate, estaba en aptitud de seguir su camino hacia México, cumpliendo así con las órdenes recibidas; y el conservador, que había salido á batir al enemigo, "para impedir

se ve que aquí no había abandonado la ofensiva y que al ocupar la ceja del bosque y dirigirse por la izquierda, á tomar las alturas, era para ejecutar un movimiento envolvente procurando tomarle la retaguardia; y si desocupó aquel punto, la hacienda de Calamanda, no fué por obsequiar sus deseos, sino obligado por los movimientos del enemigo.

Al relatar los hechos que tuvieron lugar en esta tercera y última posición y después de decir que se estableció en ella perfectamente, se contradice de una manera palpable. Hemos visto que confiesa al principio que cuando avanzaron las fuerzas liberales por su flanco derecho *poco á poco se fué retirando hasta su línea de batalla*; que después cuando una parte de las mismas se dirigían á ocupar las alturas, *marcó á retaguardia*; y más adelante manifiesta que en esa posición nada más esperaba, que comenzaran sus operaciones para atacarlos y destruirlos, *pues ya había logrado hacerles abandonar sus primeras posiciones*. En esto no hay más que un antilógico enlace de mentiras; aceptar primero las causas y más adelante negarlas, confundir la ofensiva y la defensiva: si un ejército haciendo uso de la primera ejecuta movimientos que obliguen al contrario á abandonar sus posiciones, la causa de este inmediato mal nunca puede residir en el que la defiende, sino en el que ataca; sólo la falsedad conduce á semejantes deducciones.

Por último, dice que el enemigo se retiró á la hacienda del Colotillo, y que él con sus fuerzas fué á ocupar la de la Esperanza, de donde salió á batirlos; de lo que resulta que abandonó su última posición contramarchando y quedando en condiciones de tal naturaleza que tuvo que retirarse, desistiendo de sus propósitos, y sin lograr interrumpir la marcha de los liberales hacia México.

su marcha" y después de la batalla que creía no podría seguir adelante, pero que en caso de que insistiera en las intermediaciones de la capital encontraría su sepulcro; esta fanfarronada puede apreciarse con sólo el hecho de que después de la batalla quedó tan debilitado, que tuvo que contramarchar en lugar de continuar la lucha al siguiente día; por lo tanto, para el primero fué un triunfo y para el segundo una derrota, al no haber logrado sus propósitos. Esta verdad, desde entonces fué manifestada por el General Alvarez y los Coroneles Zaragoza y Aranda. (1) Después de este triunfo, y de conformidad con lo que el primero anunció al Ministro de la Guerra, en el parte relativo, el ejército liberal sigue su marcha presentándose en México el 22 de Marzo.

Para mejor inteligencia daremos una idea de la campaña de Veracruz: el 16 de Febrero sale Miramón de la capital con todas las apariencias de una marcha triunfal, el 19 pernoctó en Puebla, el 22 en Orizaba, y el 2 de Marzo en Córdoba; el 12, se apodera del Cerro del Chiquihuite, en donde los liberales opusieron una débil resistencia, y ese mismo día los derrotó en la Soledad, haciéndoles más de cien prisioneros. En este punto permanece cuatro días, saliendo el 16, y presentándose al siguiente día en los muros de Veracruz.

Del 17 al 24 estuvo haciendo reconocimientos, y en esta fecha se había ya resuelto atacar la plaza, pero he aquí que recibe noticias de México de que el convoy que debería llevarle pólvora y dinero hasta el 21 no había salido de México, (2) lo que venía á comprometer la situación, pues la primera le hacía falta para las bombas de á catorce y nueve pulgadas, y el segundo para la subsistencia del ejército. En este punto empieza á notarse el estrecho y natural enlance de

(1) Véase lo que con respecto á esta acción dice Zaragoza en la carta mencionada, el parte del Coronel Silvestre Aranda publicado en la "Memoria del Gobierno de Michoacán" 1861; y el de Callejo en el mismo periódico; siendo de advertir que éste se equivocó al denominar la hacienda de la Griega, pues la llama Grieta. En el Estado de Querétaro no hay ninguna hacienda de este nombre, véase García Cubas. Los datos que da Zaragoza sobre el número de muertos y heridos va de acuerdo con lo que indica el general Alvarez en su parte, y que ya dí á conocer, y contrario á las falsas noticias que Callejo proporciona; pues entre muertos, heridos y dispersos dice que los liberales perdieron 2,600 hombres, y las califico de falsas porque no podía saber el número de los primeros, al no levantar el campo; porque de ser cierto habrían llegado los liberales á México con 1,400 hombres según los cálculos fundados que he hecho de que llegaban á 4,000 y no con 3,000 como nos lo dice Zaragoza y como en efecto fué; no habiendo constancia de que inmediatamente después, recibieran ningún refuerzo. Tampoco existió la inmensa superioridad en los liberales, como dice Callejo, pues con poca diferencia sólo algunas piezas de artillería llevaban de más.

(2) Datos tomados del tomo V de "México á través de los siglos" pag. 356 y siguientes.